AÑO III — 21 DE MARZO DE 1896 — N.° 27

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: : : : : : : : : : : : : : Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración:
CENDRA, 30 y 32, 3°, 1ª. — BARCELONA
Se suscribe en esta Administración y en
Madrid: San Juan, 3 y 5, pral. derecha
: : : y por nuestros corresponsales : : :

EL ELIXIR DE VIDA

Extracto del diario de un Chelâ

(Continuación)

Nada más podemos añadir. La Magdalena no era la única de quien pudo decirse que tenía en ella «siete espíritus», si bien no es raro ni excepcional encontrar personas que no poseen este número de espíritus (perdónesenos la poca exactitud del término). Estas personas incompletas son frecuentes abortos de la naturaleza. (1) Cada uno de estos principios debe sobrevivir, á su vez, al principio más denso que le precede, para morir más tarde, excepción hecha del sexto, cuando se ha absorbido en el *séptimo* y fundido en él. Los *Dâthus* (2) del antiguo fisiólogo indio tenían una doble significación, correspondiendo su sentido esotérico á los *Zungs* tibetanos (los siete principios del cuerpo).

Nosotros, los asiáticos, tenemos un proverbio que nos ha sido transmitido, sin duda, y que los indos repiten sin conocer su significación esotérica. Era conocido aún en el tiempo en que los antiguos *Rishis* se confundían familiarmente con el sencillo y noble pueblo al cual dirigían y enseñaban. Los *Devas* (3) murmuraban al oído de todo hombre: «*Tú solo*— si tú quieres—*eres inmortal*».

Añadamos á esto lo que dice un autor occidental: si un hombre pudiese penetrarse bien, por un solo instante, de que él debe morir un día, moriría en aquel mismo instante. El *iluminado* verá que entre estas dos frases bien comprendidas hay revelado todo el secreto de la longevidad. Nosotros no nos morimos sino cuando nuestra voluntad deja de ser bastante fuerte para hacernos vivir. En la mayoría de los casos llega la muerte cuando el dolor y el agotamiento de vitalidad inherentes á algún cambio rápido en nuestras condiciones físicas, llegan á ser tan intensos que debilitan, siquiera por un instante, nuestro «aferramiento á la vida» ó el empeño tenaz de la voluntad de existir. Hasta entonces, por grave que sea la enfermedad, por violento que sea el dolor, estamos sencillamente enfermos ó heridos, según el caso, y nada más.

Esto da la explicación de las muertes súbitas motivadas por la alegría, por el espanto, por un pesar, sufrimiento ú otras causas análogas. El sentimiento de que se ha consumado la tarea de la vida, así como el de que no vale la pena el vivir, si uno se penetra vivamente de esto, puede ocasionar la muerte de una manera tan segura como un veneno activo ó como el pegarse un tiro. Por el contrario, una firme resolución de continuar viviendo ha hecho verdaderamente que muchas personas salvasen con la mayor seguridad las peligrosas crisis propias de las enfermedades más graves.

Es indispensable pues, ante todo, la determinación, la *voluntad*, la convicción de la certidum-

---

(1) Esto no quiere decir precisamente que tales personas se hallen privadas en absoluto de uno ó de varios de los siete principios. Un hombre que nace faltándole un brazo, tiene, sin embargo, su contraparte etérea. Pero estos principios son tan latentes que no pueden ser desarrollados, y deben, en consecuencia, ser considerados como si no existiesen.

(2) Las siete principales substancias del cuerpo humano, á saber: quilo, carne, sangre, grasa, huesos, médula y esperma.

(3) Dioses; seres del plano subjetivo de la Naturaleza.

bre de vivir ó de continuar viviendo (1); sin lo cual todo lo demás es inútil. Y para que resulte eficaz, no basta simplemente una resolución momentánea ó un deseo intenso pero de corta duración; es preciso un esfuerzo decidido, persistente y tan continuo y concentrado como sea posible, sin un solo momento de distracción. En una palabra: el que aspira á ser «inmortal» debe vigilar día y noche, y permanecer constantemente en guardia contra sí mismo. ¡Vivir, vivir, vivir!... tal debe ser su resolución inquebrantable, procurando distraerse de ella lo menos posible.

Se dirá tal vez que esto es puro egoismo en su forma más refinada, y que se halla en completo desacuerdo con nuestras protestas teosóficas de benevolencia, desinterés y desvelo por el bien de la humanidad.

Semejante argumento podrá ser cierto si se considera esto bajo un punto de vista limitado. Mas, para practicar el bien, lo mismo que para todo, el hombre debe disponer de tiempo y de recursos materiales, y esta condición es un medio indispensable para la adquisición de poderes, con los cuales puede hacerse infinitamente más bien que sin ellos. Estos poderes, una vez adquiridos, no faltarán ocasiones de emplearlos, porque llega un momento en que la vigilancia y el esfuerzo ya no son necesarios, cuando se ha atravesado felizmente el punto crítico.

Pero ahora nos dirigimos á los aspirantes, y no á *chelâs* avanzados; una resolución decidida y tenaz, así como una concentración inteligente del *yo* en el *yo;* he aquí lo que es absolutamente preciso en el primer periodo.

No se vaya á creer que se exija del candidato que sea inhumano, brutal ó siquiera negligente respecto á los demás. Este proceder indiferente y egoista le sería tan perjudicial como el opuesto proceder de gastar sus energías vitales en la satisfacción de sus deseos físicos. Una actitud puramente negativa es todo cuanto se exige de él. Hasta que haya alcanzado el punto crítico, no debe desperdiciar sus fuerzas aplicándolas con ardor y prodigalidad á una causa cualquiera, por noble, buena y elevada que sea. (1) Un proceder tal, podemos formalmente asegurarlo al lector, producirá la recompensa de muchas maneras, ya en la otra vida, ya en este mundo; pero conducirá á acortar la existencia que se desea conservar, con la misma seguridad que el abandonarse á sus pasiones, ó entregarse á una vida de crápula y libertinaje.

He aquí porque, entre los verdaderos grandes hombres,—no hablamos naturalmente de los procaces aventureros que han empleado grandes poderes con malos fines,—entre los héroes, los mártires, los fundadores de religiones, los libertadores de naciones, los jefes de reformas, etc.; muy pocos han llegado jamás á ser miembros de la antigua «Fraternidad de Adeptos», que algunos, durante largo tiempo, acusaron de egoismo (2). A pesar de la pureza de su corazón, á pesar de la grandiosidad de sus aspiraciones y del desinterés de su propio sacrificio, tales hombres *no han podido vivir porque han equivocado la hora.*

Podrán ellos en ciertos casos ejercer unos poderes calificados de milagrosos por el mundo; podrán electrizar á las masas y subyugar la naturaleza por medio de una voluntad ardiente y apasionada; podrán poseer una inteligencia aparen-

(1) En su *Catecismo Búddhico*, Mr. Olcott ha explicado en breves palabras el poder creador, ó mejor dicho, re-creador de la voluntad. Expone, según las doctrinas de los buddhistas del Sud, que esta *voluntad de vivir*, si no ha sido extinguida en la vida presente, franquea el abismo de la muerte corporal, y recombina los *Skandas*, ó agrupaciones de cualidades que inducen al individuo á revestirse de una nueva personalidad. El renacimiento del hombre es, pues, el resultado de su anhelo no saciado de existencia objetiva. He aquí como se expresa dicho autor:

123. Pr.—¿...Qué es lo que da al hombre la impresión de su individualidad permanente?

Resp.—Es *Tanhâ*, ó sea el deseo no saciado de existencia. El sér que ha cumplido aquello por lo cual debe ser recompensado ó castigado en lo porvenir, y que posée *Tanhâ*, renacerá por la influencia del *Karma*.

124. Pr.—¿Qué es lo que renace?

Resp.—Una nueva agregación de *Skandas*, una personalidad causada por el último deseo del moribundo.

128. Pr.—¿A qué causa deben atribuirse las diferencias en la combinación de los cinco *Skandas*, que hacen que cada individuo difiera de los demás?

Resp.—Al *Karma* del individuo en la encarnación precedente.

129 Pr.—¿Cuál es la fuerza ó energía que actúa bajo la dirección del *Karma* para producir al nuevo sér?

Resp.—Es el *Tanhâ*, ó sea la *voluntad de vivir*.

(1) En la página 151 del *Mundo Oculto*, de Mr. Sinnett, su corresponsal, de quien tanto mal se ha dicho y tanto se ha dudado, le asegura que ninguno de los que han llegado al grado que él tiene, «se parece al severo protagonista del *Zanoni*, de Bulwer Lytton,... ni á las momias sin corazón y moralmente apergaminadas, como algunos piensan de nosotros...» Añadiendo que á pocos de ellos «haría mucha gracia desempeñar el papel de un pensamiento desecado entre las hojas de un tomo de poesía seria». Pero nuestro adepto no dice que, *uno ó dos grados más arriba*, deberá someterse durante cierto número de años, á ese procedimiento momificador, á menos de renunciar voluntariamente al trabajo de toda una larga vida, y... morir.—(Editor inglés).

(2) Por esta misma razón es que los *Yoguis* y los *Faquires* de la India moderna, la mayor parte de los cuales no obran más que según la *letra muerta* de la tradición, deben, para que se les considere que viven conforme á los principios de su profesión, parecer *enteramente muertos* á todo sentimiento y toda emoción interior.

temente sobrehumana; podrán hasta conocer algunos miembros de nuestra Fraternidad oculta y comunicarse con ellos; pero resueltos deliberadamente á consagrar su energía vital en pro del bienestar de los demás, más bien que del de ellos mismos, han despreciado su vida; y cuando exhalaban su postrer suspiro en una cruz ó en el cadalso, cuando sucumbían, empuñando la espada en el campo de batalla, ó cuando caían exánimes en su lecho de muerte después de haber cumplido satisfactoriamente la misión de su vida, todos ellos han debido exclamar al fin: *¡Eli, Eli, lamma sabacthani!* (1).

Cuanto más lejos se llega, tanto mejor; pero, por muy poderosa que sea la voluntad de vivir, sabemos muy bien que en el curso ordinario de esta vida, es de todo punto imposible reprimir los sufrimientos de la disolución. Los elementos cósmicos hacen esfuerzos desesperados é incesantemente repetidos para cumplir su proceso de renovación ó cambio, á despecho de la voluntad que los contrarresta, pareciendo un tiro de caballos desbocados luchando con el conductor esforzado que los enfrena; y sus fuerzas reunidas son de tal manera potentes, que los esfuerzos supremos de una voluntad humana no *ejercitada*, obrando en un cuerpo no *preparado*, acaban por ser infructuosos.

La mayor intrepidez del soldado más bravo; el más intenso deseo del amante apasionado; la insaciable codicia del avaro no satisfecho; la fe más inquebrantable del fanático más austero; la insensibilidad al dolor adquirida por el más audaz y valiente de los Pieles-Rojas ó por el *yogui* indio ejercitado á medias; la más madura filosofía del pensador más flemático; todo esto viene á ser impotente al fin.

(Continuará)

(1) ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me habéis desamparado?

BHAGAVAD GÎTÂ

(El Canto del Señor)

Diálogos entre Krishna y Arjuna, príncipe de la India

CAPÍTULO XI

Manifestación de la Forma universal

(Continuación)

Arjuna:

1 Mi error se ha desvanecido al escuchar tus palabras referentes al sublime misterio del Espíritu Supremo, que para mi bien acabas de revelarme.

De tus labios he aprendido extensamente el origen y la disolución de los seres, oh Tú de ojos de loto (1), así como tu eterna é inmensa majestad.

3 Sin embargo, oh Dios soberano, yo estoy ansioso de contemplar tu divina y suprema forma como *Ishvara* (2), tal como Tú mismo acabas de describirte.

Por lo tanto, oh Señor de inagotable poder (1), si Tú crees que para mis ojos es posible esta visión, muéstrate ante mí en toda la grandiosidad de tu Espíritu inmortal.

Crishna:

5 He aquí, oh hijo de Prithâ, mis centenares y millares de transfiguraciones, todas ellas de distinta especie, divinas y diferentes en forma y color.

Contempla los *Adityas*, los *Vasus*, los *Rudras*, los dos *Ashvins* y también los *Maruts* (2). Mira, oh hijo de Bharata, esta infini-

(1) Los ojos rasgados y ovales son considerados como un elemento de belleza; así es que Yudhishthira (uno de los cinco príncipes pandavas), el ideal indio de la belleza varonil, era denominado «el de ojos de loto» (Davies). Según Chatterji, debe entenderse «apacible ó tranquilo como la hoja del loto».

(2) El Señor Supremo, como creador y regulador del Universo».

(1) «Señor del *Yoga*» (A. Besant). Los poderes sobrehumanos de los *yoguis* no son más que un reflejo del infinito poder de la Divinidad.

(2) Véase: Cap. X, vers. 21 y siguientes. Los *Ashvins* son los dos hijos gemelos del Sol y del cielo; probablemente, personificaciones de los dos crepúsculos, matutino y vespertino (Davies).

dad de maravillas que hasta ahora nadie ha podido admirar.

7 Aquí está delante de tí el Universo entero, animado é inanimado, reunido en mi cuerpo, oh Gudakesha (1), juntamente con todo lo demás que tú tengas deseo de ver.

Pero, verdaderamente, no es posible que Me veas con tus ojos corporales, y por esta razón voy á concederte el Ojo divino (2). Contempla ahora mi divina grandeza y mi excleso poder.

Sanjaya:

9 Oh Rey, en cuanto Hari (3), el Señor de grande y misterioso poder, hubo hablado de esta suerte, mostró al hijo de Prithâ su transfiguración suprema y divina (4),

Con multitud de ojos y de bocas y un sin fin de aspectos á cual más portentoso, con gran número de ornamentos divinos y muchas armas de imponderable valor (5),

11 Llevando riquísimos collares y preciosas vestiduras, perfumado con esencias celestiales, admirable bajo todos conceptos, resplandeciente, infinito, con la faz vuelta en todas direcciones (6).

Si la deslumbradora luz de mil soles brillase á la vez en el firmamento, apenas sería comparable al esplendor de aquella Forma sobrehumana.

13 Allí, en el cuerpo del Dios de los Dioses, el hijo de Pandú contempló reunido todo el Universo con su inmensa variedad de formas (7).

Y entonces, sobrecogido de estupor y de asombro, con los cabellos erizados por efecto de la emoción que le embargaba, el héroe (8) inclinó su cabeza, y, juntando las manos, habló á la Divinidad en estos términos:

Arjuna:

15 En Tí, oh Dios, yo veo incorporados á todos los Dioses y todas las variedades de seres vivientes, así como al poderoso Brahmâ sentado en su trono de loto (1) y todos los *Rishis* y serpientes divinas (2).

Véote en todas partes con una forma sin límites, teniendo innumerables ojos, bocas, brazos y pechos (3). En Tí no veo principio, ni medio, ni fin, oh Forma infinita, infinito Señor.

17 Al mirarte coronado con la tiara y armado con la maza y el disco (4), pareces una gigantesca mole incandescente despidiendo por todos lados vivísimos fulgores. Mi vista no puede abarcar tu inmensidad, ni puede apenas resistir tu brillo deslumbrador, porque resplandeces como el fuego flamígero y como el sol ardiente.

Tú eres inmortal, incorruptible y excelso por encima de todo pensamiento; eres el supremo tesoro (5) del Universo, el celoso guardián de la Ley inalterable y eterna, y la inmanente Causa generadora (6) de todo cuanto existe.

19 No tienes principio, medio, ni fin; tu poder es infinito; tus brazos son innumerables; tus ojos son como el sol y la luna; tu rostro tiene el esplendor del fuego sagrado, y todo el Universo palpita reflejando tu gloria y majestad.

Tú solo llenas los cielos y la tierra y todas las regiones del espacio inconmensurable. Los tres mundos (7) se estremecen de espanto, oh Dios poderoso, al contemplar tu Forma imponente y sobrenatural.

21 La cohorte de los Dioses se lanza hacia Tí en busca de refugio, en tanto que algunos de ellos, penetrados de respetuoso temor, Te in-

---

(1) Sobrenombre de Arjuna.

(2) La iluminación espiritual.

(3) Literalmente, «el disipador»; sobrenombre de Krishna, que se le aplica porque disipa la ignorancia.

(4) «Su forma suprema como Ishvara», dice A. Besant adaptándose al texto sánscrito.

(5) «Armas divinas ó celestes», se lee en otras traducciones. En el versículo siguiente los traductores que tengo á la vista han empleado también los adjetivos *divino* ó *celeste*, aplicándolos á las vestiduras, collares y esencias; mas, como dichos términos deben de tomarse probablemente en un sentido figurado, los he sustituído con otros calificativos equivalentes, evitando así enojosas repeticiones.

(6) Esto es, teniendo igual poder en todos los puntos del Universo (Chatt.)

(7) Todo el Cosmos existe en germen en el *Logos*, representado por Krishna (Subba Row).

(8) *Dhananjaya* en el texto sánscrito; sobrenombre de Arjuna.

---

(1) El loto es el emblema del Universo.

(2) «Los *uragas* celestes ó divinos» (Wilkins, Chatterji); un orden de seres celestiales dotados de gran sabiduría.

(3) Literalmente, «estómagos».

(4) *Chakra*, en sánscrito. Especie de rodaja ó disco de borde afilado y cortante que se lanzaba, en la batalla, con la punta del dedo índice, para lo cual el disco tenía un agujero en el centro. Según Judge, este instrumento guerrero es el emblema de la voluntad y del poder espiritual.

(5) «Receptáculo, asiento», en otras traducciones; significando con esto que en la Divinidad están contenidos todos los seres.

(6) *Purusha*, en sánscrito; el Principio masculino, el divino generador de todo.

(7) El cielo, la tierra y el infierno (exotéricamente); ó, como dice Chatterji, «el cielo, la tierra y el espacio intermedio».

vocan juntando sus manos en alto. «¡Loor á Tí!» exclaman en coro las multitudes de grandes *Rishis* y de *Siddhas* (1), entonando tus alabanzas con armoniosos y sublimes cánticos.

Los *Rudras*, los *Adityas*, los *Vasus*, los *Sâdhyas* (2), los *Vishwas* (3), los *Ashvins*, los *Maruts* y los *Ushmapas* (4), así como las legiones de Músicos celestes, de *Yakshas*, de *Asuras* y de *Siddhas* Te contemplan con asombro y permanecen anonadados en tu presencia.

23 Los mundos tiemblan, como yo, de horror (5) al mirar tu forma colosal y prodigiosa, dotada de tantos ojos y bocas, tantos brazos, piernas y pies, tantos pechos y tantos dientes formidables y terroríficos.

Porque, al ver tu forma inmensa tocando al cielo y resplandeciendo con mil colores; al ver tus bocas desmesuradamente abiertas y tus enormes ojos fulgurantes, mi alma se estremece, y pierdo el valor y la tranquilidad, oh Vishnú (6).

25 Cuando fijo la vista en tus monstruosas mandíbulas armadas de dientes amenazadores y terribles como el fuego devorador que aparecerá al fin del mundo (7), mi razón se turba y la paz me abandona. ¡Ten piedad de mí, oh Señor de los Dioses, sostén del Universo!

Los hijos de Dhritarâshtra, y con ellos toda esta multitud de reyes y príncipes de la tierra, Bhîshma, Drona, Karna, (7) juntamente con la flor de nuestro ejército,

27 Corren atropelladamente á precipitarse en tus bocas formidables, que horripilan sólo al verlas. Algunos de estos infelices, con la cabeza hecha pedazos, están suspendidos de tus dientes horrendos (1).

De igual modo que un gran número de ríos caudalosos se lanza en impetuosa corriente hacia el Océano, así también todo este enjambre de adalides y poderosos de la tierra corre en tropel á abismarse en tus bocas llameantes.

29 Así como hacia una hoguera se precipitan en raudo vuelo bandadas de insectos para encontrar allí la muerte, así también estas muchedumbres, con una impetuosidad creciente, se arrojan á tus bocas para su propia destrucción.

Atrayendo de todas partes con tus lenguas de fuego generaciones enteras, tus fauces horribles todo lo tragan y devoran, en tanto que el espacio infinito se llena de tu gloria, y el Universo entero, oh Vishnú, se caldea con el ardor de tus rayos abrasadores.

31 Dígnate decirme quién eres Tú, dotado de una forma tan aterradora. Yo me postro en tu presencia. ¡Apiádate de mí, Dios supremo! Ardo en deseos de conocer tu Esencia primitiva, pues no acierto á explicarme tu actual manifestación.

Krishna:

Yo soy el Tiempo (2) inmemorial, destructor del mundo y manifestado en este momento para el exterminio del linaje humano. Excepto tú (3), ni uno solo de estos guerreros aquí formados en orden de batalla, escapará á la muerte.

33 Ea, pues, levántate, vuela en pos de la gloria, triunfa de tus enemigos, y empuña el cetro del vasto reino. Yo he decretado la muerte de todos tus adversarios; sé tan solo el instrumento de mi sentencia, oh tú ambidiestro (4).

Hiere sin temor á Drona, Bhîshma, Jayadratha (5), Karna y á todos los demás campeones á quienes yo he quitado ya la vida. Lucha

(1) Los seres que, por sus perfecciones adquiridas, han alcanzado una condición casi divina.

(2) Orden de seres celestiales, llamados dioses cósmicos. Literalmente, «sacrificadores divinos».

(3) Una clase de dioses relacionados con las ceremonias funerales.

(4) Literalmente, «los que alientan el fervor»; son los piadosos manes de los antepasados, promovidos á una condición sobrehumana.

(5) Nótese como el autor del poema modifica la descripción de la Divinidad, trocando insensiblemente su brillantez y magnificencia en inexorable y tremendo rigor. De este modo revela á la panteística Divinidad en sus tres aspectos: creador, conservador y destructor (Cantú).

(6) En el *Rig-Veda*, Vishnú es una manifestación de la energía solar, y se le presenta recorriendo las siete regiones del Universo en tres pasos y envolviendo todas las cosas con el polvo de sus rayos.

(7) Al terminar el *Kalpa* ó día de Brahmâ, el mundo es destruído por el fuego que la serpiente Ananta arroja de su boca.

(7) Personajes de los cuales se ha hecho mención en el cap. I de este poema. En el texto sánscrito, Karna es designado con el nombre de «el hijo del *sûta*» (auriga ó conductor de carro).

(1) Este pasaje es una anticipación de la próxima muerte que todos aquellos guerreros deben encontrar en el campo de batalla (Davies).

(2) «La Muerte», en la traducción de Thomson.

(3) Esta excepción debe hacerse extensiva á los hermanos de Arjuna, que fueron asimismo salvados de la muerte (Wilkins.)

(4) Arjuna sabía manejar el arco tan fácilmente con la mano derecha como con la izquierda.

(5) Rey de los Sindhavas, á quien mató Arjuna en reñido combate.

intrépidamente, aniquila á tus rivales, y tuya será la victoria.

Sanjaya:

35 Cuando hubo escuchado estas palabras que el Dios de rizados cabellos acababa de proferir, el héroe de la diadema (1), amedrentado y tembloroso, juntó sus manos en alto, y prosternándose luego ante Krishna, le dijo con débil y entrecortado acento:

Arjuna:

Verdaderamente, oh Dios de ensortijada cabellera (2), el mundo se regocija con tu magnificencia y Te presta rendido homenaje. Las legiones de espíritus malignos (3), alocadas de terror, huyen á la desbandada, mientras que los coros de santos (4) caen de hinojos en tu presencia y Te adoran con fervor.

(1) Una brillante diadema ceñía las sienes del príncipe indio.

(2) *Hrishikesha*, en sánscrito. Krishna está representado con el cabello fuertemente ensortijado, y, según Davies, dicho epíteto puede compararse con *auricomus*, aplicado á Apolo, el dios de rubia cabellera y personificación del sol.

(3) «*Râkshasas*», en el texto sánscrito.

(4) «*Siddhas*», en el texto sánscrito.

37 ¿Y cómo podrían dejar de adorarte, oh Señor magnánimo, siendo Tú la Causa Primera, el Hacedor supremo, más grande que el mismo Brahmâ, (1) infinito, Dios de los Dioses, Mansión del universo (2), eterno é incorruptible, el Sér y el No-Sér (3), AQUELLO que está por encima de todo?

Tú eres la prístina Deidad, el antiguo Principio generador (4), el receptáculo final (5) de todo lo existente; Tú eres el Conocedor y el objeto del conocimiento (6), la Morada suprema, y por Ti fué desplegado el universo en tu Forma inconmensurable.

(1) Krishna representa la Divinidad suprema *(Brahma)*, de la cual procede *Brahmâ*. Véase, para distinguir estos dos términos, cap. III, vers. 15, nota.

(2) Porque todas las cosas se hallan contenidas en Él.

(3) «*Sat, Asat*», en sánscrito.

(4) «El Hombre más antiguo» (A. Besant); «el antiguo Principio masculino» (Burnouf).

(5) «El supremo lugar de extinción del Universo» (Chatterji); significando esto que en la Divinidad se resuelven todas las cosas cuando llega el *Pralaya* (período de obscuración ó noche de Brahmâ); y por esto es que la Divinidad Suprema es Lo único que sobrevive ó persiste después de la disolución universal.

(6) Esto es, el Espíritu que mora en nuestro interior, el cual nos ilumina, y al cual nos esforzamos en conocer.

(Continuará)

KARMA Y REENCARNACIÓN

por H. Snowden Ward

(Continuación)

Como quiera que el Karma es ciego, automático y no inteligente, dedúcese con toda claridad que no es

Ni premio ni castigo

en el sentido ordinario de estas palabras, y sin embargo, considerado desde otro punto de vista, es la forma más perfecta é ideal de premio y de castigo, por cuanto es la acción absoluta de causa y efecto.

He dicho antes que el objeto de la vida es el perfeccionamiento del alma por medio de la experiencia; pero, al primer golpe de vista, es difícil ver cómo la ley del Karma puede actuar en este sentido sobre personas que jamás han oído hablar de la misma y que son completamente inconscientes de su acción.

Tal vez podrá obviarse más fácilmente esta dificultad, comparando el Karma con la tan conocida ley de Evolución, según la dejó explicada Darwin. Esta resulta una buena comparación, porque, en realidad, el Karma viene á ser la

Evolución del Alma

Fijándonos en la evolución física, vemos que la ley de causa y efecto, obrando como en una pendiente casi imperceptible durante períodos y más períodos de tiempo, ha ido modificando gradualmente las formas de los animales y de las plantas, y ha motivado su progreso desde los principios más simples y rudimentarios hasta los complicadísimos organismos que vemos en torno nuestro.

No es un argumento contra la verdad de la evolución el decir que los animales viven en una completa ignorancia acerca de dicha ley, y que ellos no favorecen ni retardan conscientemente

su propio progreso. El hecho es que este progreso se realiza.

Verdad es que si nosotros pudiésemos, de una manera ó de otra, despertar la inteligencia del animal ó de la planta, enseñarle las leyes de la vida y de la evolución, y mostrarle un ideal, un objetivo, á cuyo logro tendiesen sus esfuerzos, el animal ó la planta en cuestión, amoldándose á las leyes de la naturaleza, aceleraria inmensamente su propio progreso.

En los casos de animales domesticados y de plantas cultivadas, esta inteligencia es suplida artificialmente por el ganadero ó el horticultor, el cual hace evolucionar rápidamente un tipo determinado en harmonía con el ideal que se ha propuesto.

La principal diferencia que hay entre la evolución y el Karma, está en el hecho de que, mientras la una tiene por objeto el mejoramiento de una raza ó especie por la acción simultánea de varias leyes naturales sobre individualidades sucesivas, la otra tiende al mejoramiento — si así podemos llamarlo — de un individuo por medio de la acción de leyes naturales, sobre personalidades (1) sucesivas.

Si ahora exponemos de nuevo la ley del Karma en los términos de uso corriente, como

La ley de causa y efecto,

tendremos otro paralelo que nos suministrará alguna idea de sus operaciones. Sabemos que en la vida ordinaria, causas iguales, obrando en las mismas circunstancias, producen *siempre* los mismos efectos; y si una persona pone las causas en acción, seguirán inevitablemente los resultados de dichas causas, tanto si aquella persona los conoce como si los ignora. La ley obra ciegamente.

Por ejemplo, si un sujeto se cae al mar, no importa que tal sujeto sea un santo ó un pecador, ni que sea un suicida voluntario ó un niño que no tenga noción alguna del peligro; de todas maneras, el resultado de su prolongada inmersión en el agua será la muerte.

Estos hechos nos son tan sumamente conocidos en nuestros asuntos materiales, que jamás se nos ocurre dudar de ellos, y para comprender el modo de obrar del Karma, tenemos que hacernos cargo de que la ley que se aplica á las cosas materiales, también se aplica á las espirituales.

En los planos espirituales y morales de la naturaleza, las causas en que debemos ocuparnos son los *pensamientos*, y antes de que vayamos demasiado lejos en su estudio, tenemos que comprobar un hecho en el cual ahora la ciencia ha empezado á fijarse, ó sea que

Los pensamientos son objetos

teniendo muchas de las propiedades que nosotros relacionamos únicamente con la materia.

No puedo por ahora profundizar esta cuestión, pero puedo afirmar en pocas palabras, que los psicólogos modernos están demostrando actualmente, por medio de sus experimentos relacionados con el hipnotismo, numerosos hechos acerca del pensamiento, que fueron conocidos de los Iniciados orientales desde hace muchos siglos.

(Continuará)

(1) El alma es considerada por los Teosofistas como la *individualidad;* el cuerpo en el cual reside temporalmente, es llamado *personalidad*.

MÁXIMAS ESCOGIDAS DE EPICTETO

Lo que turba á los hombres, no son las cosas, sino las opiniones que de ellas tienen. Por ejemplo, la muerte no es un mal, ésta al menos fué la opinión de Sócrates; pero la idea que de la muerte se tiene, hace de ella un mal. Cuando, pues, estamos cabizbajos, turbados ó tristes, á nadie acusemos más que á nosotros mismos, es decir, á nuestras opiniones.

—

Si quieres adelantar en el estudio de la sabiduría, no temas, en las cosas exteriores, pasar por imbécil é insensato.

Nos parecemos á los avaros que almacenan grandes provisiones, y sin embargo, permanecen flacos y descarnados por deficiencia en la alimentación. Tenemos sabios preceptos, profundas máximas, pero es para discurrir acerca de ellas y no para practicarlas; nuestras palabras se desmienten por nuestras acciones. No somos siquiera hombres, y queremos pasar por filósofos; la carga es para nosotros demasiado grande. Es como si un hombre que no tuviese fuerza para llevar un peso de dos libras, pretendiese llevar la piedra de un molino.

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).— *En América:* Alex Fullerton, Esqr. Irving Place, New York, City. — *En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W. — *En Venezuela:* D. Eduardo Dalmau, Este 3, n.° 22; Caracas.—L. E. Calleja, Salinas, 27 1/2, Veracruz. — *En la República Argentina:* D. Alejandro Sorondo, Ascuénaga, 1521; Buenos Aires. — *En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, San Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Alameda, 9; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Plaza de Isabel II, 7, 2.°; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 97 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 96 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral, derecha, Madrid; en Barcelona, calle de la Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.°, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead.—Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Mercury. Revista mensual editada por William John Walters, Rooms, 35 y 36, 1.504, Market St. San Francisco de California. Precio: 50 centavos al año

(1) «Lucifer no es ningun título Satánico ni profano. Es el latín *luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh. Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesus... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer)*».

Véase 2, Pedro I, 19, y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, Arthur Arnould, Librairie de l'Art Independent, Chaussée d'Antin, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeill, y publicada por Looström & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por G. R. S. Mead, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

The Theosophic Gleaner. Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dubiin

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old. . . . . Ptas. 2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo. . . . . » 25
Teosofía, por Nemo . . . . . » 1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge . . . . . » 1
Luz en el Sendero. . . . . » 1
La Voz del Silencio . . . . . » 2

Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos* . . . . . Ptas. 2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos** . . . . . » 4
Segunda id., id., id. . . . . . » 4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos. » 25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland. » 25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo**, por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como minimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía**, por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico*. Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky . . . . . S. d. 6 0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett . . . . . » 4 0
Reincarnation. E. D. Walker. . . . . » 3 6
Echoes from the Orient. William Q. Judge . . . » 2 6
The Seven Principles of Man. Annie Besant. . » 1 0
Reincarnation. Annie Besant . . . . . » 1 0
What is Theosophy? Walter R. Old. . . . . » 0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky . . . . . S. d. 42 0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky. . . . . » 42 0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky. » 12 6

DE ÉTICA

The Voice of tho Silence. Trans. by H. P. Blavatsky » 2 6
The Bhagavad Gita. (American edition). . . . . » 4 6
Light on the Lath. M. C. . . . . » 2 6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold . . . . . » 3 6
Letters that have helpedme. Jasper Niemand. . » 2 6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esoterique, por Sinnett. . . . . Frs. 3'50
Le Monde Occulte, por id. . . . . » 3'50
Theosophie, por Saint Patrick. . . . . » 4
L'Humanite posthume, por Leon d'Assier. . . . . » 3

Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31ª edición inglesa. . . . . Frs. 1
Colección de la **Revue Teosophique**, etc., etc. . . . » 15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb . . . . . » 3'50

Tip. La Académica, de Serra Hnos y Russell, Ronda Universidad, 6; Teléfono, 861. — Barcelona